

# La decadencia de la burguesía

Francisco J. García Lozano

cine

*La prolongada secuencia inicial, todo un homenaje a la cinta póstuma de John Huston, Dublineses (1987), sirve a Guadagnino para adentrarnos en el barroquismo y la opulencia de los Recchi, familia de la alta burguesía industrial de Milán, sobre la que versará su última película Yo soy el amor. Ha llegado el momento de que el patriarca de los Recchi pase el control de la empresa a las nuevas generaciones.*

Además del abuelo Edoardo y su mujer Allegra, se encuentran su hijo Tancredi y su mujer Emma, de origen ruso; y los nietos Edoardo (quien se presenta acompañado de su novia), Gianluca y Elisabetta. Tras la velada serán su hijo Tancredi y su nieto Edoardo los que gestionen la fábrica sobre la que se ha asentado el clan Recchi durante generaciones; Tancredi, quien nunca le ha defraudado y ha sabido ser el hijo esperado, y su nieto Edoardo, quien siempre ha sido fiel a su instinto. Sin embargo, como señala el eslogan de la película, «todo cambiará para siempre», ya que algunos miembros se debatirán entre el mantenimiento de la tradición familiar y otros hacia nuevos horizontes profesionales y personales.

Elegancia y sofisticación son adjetivos que podrían resumir perfectamente el día a día de la familia Recchi, pero conforme pasa el tiempo vemos una vida que, en el desarrollo de la misma, percibimos tan vacía como las estancias de la mansión y tan fría como las esculturas sobre las que se posa la cámara. Luca Guadagnino filma para ello desde la distancia mostrando con los espacios el alma de sus personajes. Una búsqueda de identidad basada en localizaciones.

Con un cuidado esmero en los detalles, silencios, miradas y los escasos y certeros diálogos el director nos lleva desde la asfixiante, aunque elegante, morada de los Recchi, en el que cada uno tiene su lugar milimétricamente establecido, mostrado a través de unos planos tan impersonales como voyeristas en su acercamiento, hasta una mirada mucho más introspectiva, en su desarrollo, en la que la común búsqueda de la felicidad de todos sus miembros rezuman dobleces y deseos reprimidos e inconfesados, cuya satisfacción desestabilizará todo un orden establecido. Guadagnino, como decimos, lanza una inteligente mirada espacial como reflejo del estado anímico de sus criaturas donde las escenas de la familia estarán emplazadas en entornos fríos, perfectamente perfilados, equipados y decorados donde nada desentona. Y los espacios exteriores, poblados por los que se

han liberado de la ratonera familiar, se encontrarán marcados por la calidez y la luminosidad. Véase sino la poderosa antítesis entre la soleada boscosidad de San Remo, lugar de encuentro de Emma y Antonio, y la grisura de la vivienda milanese como espacio donde se desarrolla el día a día de la familia.

Pasa el tiempo y vamos tomando conciencia de cómo la comunicación y estabilidad familiar es pobre, y el cariño y la unidad familiar es más artificial –como el entorno milanés– que real. Tal diagnóstico es realizado por el director a partir de dos niveles: uno colectivo a través de la evolución del negocio familiar y la dificultad de aunar dos criterios opuestos: los de Tancredi que no tiene ningún escrúpulo en hacer lo que sea para incrementar la fortuna familiar, y el idealismo de Edo que quiere que la empresa se rija bajo las viejas maneras de su abuelo... Frente a este plano colectivo/masculino se erige uno más personal, centrado en arquetipos femeninos de opresión y su liberación de los estrechos marcos familiares, como son los de la joven Elisabetta y su secreto inconfesado que será descubierto, y la insatisfacción que especialmente afecta a Emma, señora de la casa, y protagonista absoluta de la película que termina reconociendo su necesidad de amar y ser amada. Desde este prisma la película de Guadagnino puede ser vista como el des-

---

## La decadencia de la burguesía

pertar, la salida del anonimato de dos mujeres condenadas hasta el momento a la sombra, aunque todos en la película, al fin y al cabo, sientan esa represión que les obliga de algún modo a quedarse como están, ya que son seres que han crecido al amparo de las costumbres y de las tradiciones, elementos de una estructura carcomida y falsa que antes o después ha de venirse abajo.

De ahí que el personaje más interesante y la que trastoque todo el universo familiar sea la figura de Emma. La misma Tilda Swinton nos explica el papel de Emma en la película: «La película habla de una mujer entre los cuarenta y los cincuenta años, Emma, una mujer que no produce riqueza, que no produce cultura, que fue elegida por su marido, Tancredi, rico industrial del norte de Italia, por su belleza, como habría elegido una obra de arte. Emma es propiedad suya, ha tenido hijos, ha cumplido con su función, y se encuentra en un momento de su vida en que la jaula, la prisión que ha vivido, se despliega ante sus ojos con un dramatismo explícito. Sin embargo, el amor es el gran motor de cambio en la vida de los seres humanos, el gran creador de crisis, el acelerador de metamorfosis».

Así, Emma, figura triste y solitaria, rusa de nacimiento, adiestrada en las normas educadas y convencionales de la alta burguesía milane-

sa, dotada de una fría amabilidad, sobrelleva con extrema soledad dicha representación de perfecta esposa anfitriona. Su marido la ama, como se aman todos en el círculo familiar, con delicadeza pero sin pasión. Y será la pasión la que se encienda en su encuentro con Antonio, amigo íntimo de su hijo Edo, marcado igualmente por un trasunto emocional denso de amor edípico hacia su madre, homose-

---

*la película asimismo  
funciona como un perfecto  
tratado sobre la familia  
burguesa en la que apenas  
hay amor y comunicación,  
a la vez que nos ofrece una  
dura crítica de la educación  
moral de los sentimientos  
a los que debe darse rienda  
suelta si se quiere alcanzar  
la felicidad*

---

xual hacia su amigo Antonio e indiferente hacia su esposa. Poco amigo de compromisos, Antonio es un joven cocinero que concentra sus emociones en los platos que no le acepta su padre para el restaurante. En este sentido la gastronomía es un factor importante que está presente a lo largo de todo el desarrollo, ya que Emma, aman-

te también de la cocina, inicia su *affair* amoroso a partir de la degustación de uno de los platos preparados por Antonio. De hecho, Antonio que vive para la pasión culinaria, que le llena y le absorbe, paradójicamente captará la atención de Emma, acogiendo incluso con entusiasmo el proyecto de su hijo Edo y Antonio de montar un restaurante juntos. Emma comienza a darse cuenta de que no ha tenido vida propia, que no ha existido... hasta ahora.

El mismo director y guionista, Luca Guadagnino, no esconde la intención de imprimir una densa intensidad dramática en su historia, con explícitas referencias literarias a las trágicas sagas familiares de Tolstoi o Dostoievski –donde «la mujer rusa es más fuerte que el hombre», dice un personaje– o la elección nada casual de los nombres de la protagonista, claro trasunto del célebre personaje adúltero de G. Flaubert, y el de su marido, Tancredi, de claros aires lampedusianos. Guadagnino logra todo esto con una puesta en escena brillante, recargada y por momentos opresiva de un preciosismo muy viscontiniano, en donde destacan especialmente la fotografía de Yoric Le Saux, la esmerada planificación y el elegante uso de la cámara, sin olvidar, la música de John Adams, aguda y penetrantes, cuya relevancia se va haciendo mayor hasta el clímax fi-

nal, donde la música suple cualquier discursividad.

En su tercer largometraje como director, tras *Melissa P.* (2005) y *Tilda Swinton: The Love Factory* (2002), Guadagnino nos entrega un melodrama rodado con gran belleza y poderoso estilo, construyendo con gran habilidad todo un entramado emocional a través del tono y la atmósfera en que se mueven sus personajes. La película asimismo funciona como un perfecto tratado sobre la familia burguesa en la que apenas hay amor y comunicación, a la vez que nos ofrece una dura crítica de la educación moral de los sentimientos a los que debe darse rienda suelta si se quiere alcanzar la felicidad.

**Ficha técnica:**

**T.O.:** Io sono l'amore.

**Director:** Luca Guadagnino.

**Nacionalidad:** Italia.

**Año:** 2009.

**Duración:** 123 minutos.

**Género:** Drama.

**Intérpretes:** Tilda Swinton (Emma Recchi), Flavio Parenti (Edoardo, hijo), Edoardo Gabbriellini (Antonio), Alba Rohrwacher (Elisabetta), Pippo Delbono (Tancredi), Gabriele Ferzetti (Edoardo Rechhi), Marisa Brenson (Allegra).

**Música:** John Adams.

**Web oficial:**

<http://www.iamlovemovie.com>